

EL PAÍS 09.05.09
Número 550



El Viajero

Luces, cámara... ¡Albacete!

'Amanece, que no es poco' ha cumplido 20 años, y para celebrarlo, una ruta surrealista recorre los escenarios de la película en Ayna, Molinicos y Liétor

Un fotograma del largometraje, junto al lugar donde se rodó la escena en la localidad albaceteña de Ayna. / Santi Burgos



Donde Nge Ndomo comía zanguango

Los pueblos de la sierra del Segura señalan las localizaciones de la loca comedia de José Luis Cuerda

Patricia Gosálvez

Si yo escribo: "¡Alcalde, todos somos contingentes...!", usted, lector, puede pensar que éstas no son formas de empezar un texto o b) saber exactamente de lo que hablamos y rematar la cita con un sonoro "¡...pero usted es neces-

ario!". Así funciona una película de culto: el vecino del quinto no ha oído hablar de ella en su vida, pero el del cuarto la puede recitar de carrerilla. *Amanece, que no es poco*, rodada en la sierra del Segura por José Luis Cuerda, fue una pequeña película de humor surrealista que duró poco en los cines y que lleva la tira descatálogada. Sin

embargo, 20 años después de su estreno, su página de Facebook tiene 7.690 fans que pasan el día intercambiando sus diálogos. *Mujeres al borde de un ataque de nervios* tiene sólo 1.451 fans; *El día de la Bestia*, 492, y ninguna de ellas tiene una ruta turística específica.

¿Quién no ha oído hablar del tirón turístico de *El señor de los anillos* en Nueva Zelanda? Es difícil imaginar hordas de viajeros en Ayna, Liétor o Molinicos, los pueblos en los que se centra la recién estrenada ruta de *Amanece, que no es poco*, pero, para compensar, se nota que ha sido creada con cariño y no como la enésima operación de marketing.

"Me parece bien esta ruta por dos cosas", dice José Luis Cuerda, "porque es una locura, lo cual es coherente con el universo de *Amanece*... y porque le puede venir bien a la zona; lo merece". Según el director albaceteño, "en contra de lo que dicen, cualquier tiempo pasado fue peor y ahora el lugar, sin tanto disparate arquitectónico, está precioso". Cuenta Cuerda que, puesto a rodar en su tierra, quiso enseñar lo que más sorprendiese, una sierra en La Mancha; que no hay nada como ver a las cabras bajar a beber al río Mundo; y que durante el rodaje, un autocóctono se acercó con una escopeta.

Guía



Información

- » **Oficina de Turismo en Albacete** (www.turismocastillalamancha.com; 967 58 05 22).
- » **Turismo de Ayna** (www.ayna.es; 967 29 53 16).
- » **Turismo de Liétor** (www.lietor.es; 967 20 09 06).
- » **Ayuntamiento de Molinicos** (967 43 70 01).

Dormir

- » **Central de reservas de la mancomunidad de la sierra del Segura** (www.sierradealbacete.com; 967 41 11 00).
- » **Corral de Ramas**. Liétor. (www.corralderamas.com; 967 58 40 04). La doble, 60.

Visitas

- » **Ermita de Belén**. Liétor. Para entrar, llamar al cura, don Paco (967 20 00 04), o preguntar en la casa de enfrente.
- » **Conciertos de órgano de Liétor**. Los días 23 y 30 de mayo, y 6 y 13 de junio, a las 20.00. Gratis.



"Vengo a pegarle un tiro a los del cine, que me tienen harto", confesó a la Guardia Civil, que lo mandó para casa sin mayor aspaviento. Como para no rodar aquí una joya del surrealismo.

Ayna

Donde crecen hombres

La primera señal que se encuentra el turista cinéfilo coincide con el final de la película. Es una de las 30 cartelas verdes que se han colocado a lo largo de la ruta, cada una con un texto y un fotograma que casa casi exactamente con lo que

uno está viendo. En esta primera foto, a las afueras de Ayna, el elenco está sentado en una peña viendo amanecer, que no es poco, porque el sol sale al revés. Desde el Mirador del Diablo, la localización, no hace falta que el sol haga cosas raras para llevarse una sorpresa: Ayna, la suiza manchega le dicen, cuelga abrazado de la montaña. Enfrente hace equilibrios sobre un risco imposible la Virgen de lo Alto, que ya se llamaba así antes de que la subiesen en helicóptero unos obreros llamados Los Simandamos. La carretera sinuosa que baja al pueblo es el recorrido del

Ciudades que inspiran 'pelis'

"¡Dame tu mejor perfil!", espeta la directora de casting al aspirante. Hasta ahí, todo normal, pero el aspirante es un inocente turista de la ruta **Un Madrid de Película** (www.esmadrid.com); la gritona, una actriz, y ambos están en plena plaza del Conde de Barajas. Hasta finales de mayo y de nuevo en septiembre, el Ayuntamiento de Madrid ofrece (7,65 euros) un paseo guiado por los escenarios capitalinos de **Almodóvar**, **Amenábar** o **Álex de la Iglesia**, que se interrumpe con pequeños sketches interpretados por un grupo de jóvenes actores.

En Barcelona, la oficina de turismo y la Film Comission han organizado seis rutas, las **Barcelona Movie Walks** (www.barcelonamovie.com). Los paseos autoguiados recorren localizaciones de filmes como **Vicky Cristina Barcelona**, de Woody Allen; **El perfume**, **Manuale d'amore 2** o las españolas **Todo sobre mi madre** o **Salvador** (Puig Antich).

En Andalucía, la Málaga que marcó la adolescencia de Antonio Banderas y que éste recorrió en **El camino de los ingleses** tiene su ruta, así como las ciudades de **Alatriste**: **Cádiz**, **Úbeda**, **Baeza** y **Sevilla**.

el aire golorines y tordenchas. En los alrededores hay, además, una cueva rupestre, una ruta de senderismo (GR-67) y hasta doscientas vías de escalada.

"Lo más divertido para el fan", dice Jesús, "es que el de la pensión es el niño *deprimio*, el panadero, uno de los belgas...". Se refiere a los extras con frase, vecinos del pueblo. José el de El Goterón tenía 21 años cuando hizo de borracho y todavía le reconocen algunos clientes de su restaurante. ¿Su frase? "¡Qué bien canta la jodía!", se la decía a la soprano Elisa Belmonte, "como para olvidarla, tuve que repetirla doscientas veces...". La taberna donde la decía era en realidad el sótano de Carmelina Palacios, de 83 años: "Cuando vi la película la primera vez me decepcionó un poco, porque no tiene ni pies ni cabeza, pero al tiempo le coges cariño, como sale tu pueblo...".

Saliedo de Ayna, en una curva entre tomates negros y pimientos para secar, dos hombres han aparcado los *scooters* para beber vino de parriza en una bota. "Yo era el pendenciero número tres, José Lozano, para servirlos", dice el más dicharachero (no en vano tiene una orquesta). Para a todo el que pasa ofreciendo vino y olivas "de las que amargan" y así se va formando un grupillo que echa la tarde en una cuneta entre chistes y recuerdos (por ejemplo, en *Amanece...* pagaban 10.000 pesetas si tenías frase). "Éste es un pueblo precioso, que si otros más fanfarrones lo tuviesen tan bonito habría que irse", dice José en típico retruécano albaceteño. Pasa una señora en bata: "¡Quita, yo no me voy de Ayna!, ¿no dice la tele que fuera está la enfermedad de los gorrinos?".

Liétor Kalinka, en la ermita

En Liétor la casa del cura siempre está abierta porque don Paco es el guía / historiador / sereno del pueblo. Hasta una calle tiene con su nombre (Francisco Navarro).

Pasa a la **página siguiente**

encierro; presumen en Ayna de que inventaron los *sanfermines* y también de que salieron en *Videos de Primera* cuando un mozo se despeñó para evitar la cornada y detrás saltó el toro. Todavía no hemos entrado al pueblo, y ya es todo medio raro. A la entrada hay otra parada con señal y vistas privilegiadas donde está planeado colocar en breve un *sidecar* de acero para que los turistas puedan hacer-

se la foto como si fuesen Antonio Resines y Luis Ciges cuando llegaron, desde Oklahoma, a este punto surrealista de La Mancha.

A Jesús Moreno, 28 años, encargado de Turismo en Ayna, su madre lo llevó tarde al casting. No lo cogieron, pero aun así ha visto la película 60 veces y se nota que la vería otras 60. El primer sitio al que te lleva es al huerto. "Tenemos una vega muy cuidada", dice,

La calle de los Molinos, en Molinicos. Los protagonistas, Jimmy y Teodoro, paran en este lugar a su llegada al pueblo. / S. Burgos

"cada huerto es un palacio". En uno de los perfectos bancales de Ayna se rodó la escena en la que un hombre adulto crece del suelo. "Entonces Marcelino, el dueño del huerto, tenía acelgas, ahora son patatas", explica Jesús, erudito. Aquí se va a colocar un hom-

bre de hormigón, para que las viajeros lo bauticen como hacía Pasatora Vega en el filme. A la ribera del río Mundo, un bonito paseo plano de varios kilómetros, le han crecido señales que marcan escenas míticas, como la conversación del labrador con la calabaza o la llegada de la muchacha comunal al pueblo. "Y todo el rato te acompaña la banda sonora de agua y pájaros", dice Jesús señalando en

VAMOS A... UN ALBACETE DE CINE

Viene de la **página anterior**

De su mano, y con sus llaves, se entra a la ermita de Nuestra Señora de Belén, que por fuera no parece nada, pero por dentro es una joya de pintura popular del XVIII, ilustrada de suelo a techo (hasta las vigas) con trampantojos y coloridas escenas. "Cuerda ya lo dijo, esta iglesia no necesita película alguna para hacerse valer...", dice don Paco. "En Nueva York, que no tienen Historia, entiendo que hagan rutas de cine para enseñarlo, ¿pero aquí?", pregunta mirando las hermosas paredes pintadas. El tono es amable, la película le hace gracia, Cuerda le parece un genio ("por eso no acierta nunca") y recuerda haberlo pasado "bomba" enseñando a Cassen a dar misa. Aunque en el filme pasa de todo dentro de la iglesia (incluido un baile de cosacos rusos) no le parece ofensiva. De hecho, cuando el director le ofreció el guión antes de pedirle la iglesia, don Paco no lo quiso leer: "Si haces algo reprochable dentro, será tu responsabilidad por hacerlo, no la mía por prestártela".

Solo en fiestas el cura cuelga en su puerta un cartel de "cerrado por *vacas*". El chiste hace referencia al encierro, que acaba en la plaza ante 15.000 personas (el pueblo tiene unas 1.400). El resto del tiempo don Paco organiza el archivo documental de Liétor en un cuartito secreto tras el retablo barroco de la iglesia nueva. Ciento setenta y cinco carpetones que ha leído y transcrito en muchos casos. No es la única joya de esta iglesia que contiene además un estupendo ajuar andalusí que escondió una familia medieval pensando que podrían volver a por él: cucharas, peines, hachas, candiles, aldabas del siglo X-XI. Pero lo mejor es el órgano de José Llopis, construido en 1787, "con un sonido a estaño casi virgen" y dos teclados de hueso partidos con infinidad de registros (flautín, violón, gran corneta...). "Es como las quinielas", dice don Paco sacándole algunos acordes, "hay miles de combinaciones". Desde hace 27 años, los últimos dos fines de semana de mayo y los dos primeros de junio, se celebran conciertos gratuitos a las ocho de la tarde. Acuden organizadas de renombre a tocar este ingenio de aire y melodías.



Fuente de azulejos bajo la casa del cura en la plaza del Ayuntamiento de Liétor (Albacete). / Santi Burgos

El patrimonio histórico de Liétor se completa con una ristra de casas señoriales, con escudos en piedra que cuelgan de sus elegantes fachadas. En la casa del conde se rodó la asamblea de mujeres de *Amanece, que no es poco*, y los dueños la han conservado casi igual. Desde sus balcones, el ubicuo río Mundo rasga el valle en su bajada desde su famoso nacimiento (en el cercano Riópar), uno de los enclaves más visitados de la provincia. Cuentan que en el Trivial hay una pregunta que dice: ¿en qué municipio hay un agujero por el que se ve el mundo? La respuesta es Liétor, porque en uno de sus muchos caprichos de piedra un ojal se asoma al río.

Para hacer noche, a las afueras del pueblo, la finca Corral de Ramas ofrece lo mejor de la tierra: un paisaje amplio y vacío y una

cocina poderosa a base de platos en los que alimenta hasta el nombre (zanguango, atascaburras o gachasmigas). "A la sierra del Segura hay que ir a mirar y a zampar...", recomienda Cuerda, "el paisaje es estupendo, los paisanos, muy vistosos, y hay un arte y una historia muy importantes... y después zampa y zampa: ajopringue, moje, olla de aldea..., ¡y esas chuletilas a la brasa!". Por lo visto, una noche, llegó a comerse 19.

Molinicos

De orden del señor alcalde

Cuando propusieron a Pepe Osuna, el policía de Molinicos, presentarse a alcalde, fue a convencer a su amiga Paqui para que fuese su segunda. Conversaron durante horas, pero la decisión quedó pendiente. Cuando ya estaba en la

cama, Paqui llamó a Pepe: "¿Oye, que con qué partido te presentas?". Así funcionan las cosas en un pueblo donde entre semana viven unas quinientas personas. "Yo, como dice el alcalde de la película, soy alcalde para todos, me viene el que tiene un problema sentimental y al que se le ha roto la tele", explica Pepe. Ahí se acaban las semejanzas, porque el municipio real es joven, socialista y, como está felizmente casado, no ha vuelto nunca al pueblo con un "pimpollo" con la estampa de La Bombi (Fedra Lorente) levantando gritos de "la novia que sea comunal, ¡y turgente!". Pepe tampoco usa el balcón de la vieja plaza del Ayuntamiento desde que el alcalde ficticio pedía al pueblo que hiciese *flash back*. la plaza sí es un viaje al pasado: en ella se pueden revivir algunas escenas clave de *Amanece...*, como

el diálogo entre el cura y el guardia civil sobre el libre albedrío o la lluvia de arroz de Calasparra. El viejo Ayuntamiento guarda además un coqueto museo micológico sobre las setas de la zona.

Un poco más arriba, la calle de los Molinos, típicamente en cuesta, está prácticamente igual, casi se puede ver al personaje negro, Nge Ndomo, bajando en zigzag ("porque así se piensa mejor dónde va uno"). Hacia el pueblo, hay casas blancas con techos de flores; hacia el valle, la vega del río, la espectacular peña Perico y el parque natural de los Calares del río Mundo. Aquello ya no sale en el filme, pero merece la visita. Ésta es quizás la clave de la ruta de *Amanece, que no es poco*: sirve de excusa para descubrir un paisaje insólito a través de una ficción más insólita todavía.